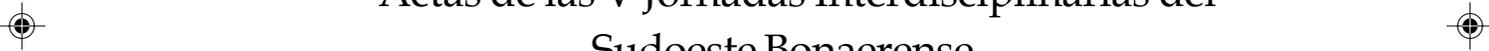




Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fisura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Archivos, memoria e
historia oral**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos

Andrea Belén Rodríguez - Ana Inés Seitz¹
Departamento de Humanidades - UNS
andrea_belen_rodriguez@yahoo.com

Este trabajo se propone presentar y analizar las problemáticas que surgieron a lo largo de nuestras primeras experiencias en historia oral². Estas fueron parte de la elaboración de nuestras tesinas de Licenciatura en Historia que incluyeron como fuente principal, las entrevistas orales. Las investigaciones tienen como objeto, en el caso de Ana Inés Seitz, la cotidianeidad de los jóvenes en las escuelas secundarias de Bahía Blanca durante los '70, y en el caso de Andrea Belén Rodríguez, las experiencias e identidades de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas durante el conflicto del Atlántico Sur.

Nuestros objetos de investigación abordan las experiencias de los sujetos, intentando reconstruir, en un caso, sus prácticas cotidianas, de apropiación, de modificación de, y de resistencia a las condiciones en que viven, y en el otro, la construcción identitaria a partir del atravesamiento por una experiencia límite como es la guerra. Los testimonios orales, por tanto, se revelan como fundamentales para nuestras investigaciones dado que, como afirma Vera Carnovale: «La riqueza fundamental de las fuentes orales es que resultan particularmente apropiadas para aproximarnos a la dimensión de la experiencia de los sujetos, a la de su perspectiva y su subjetividad.»³ Permiten acceder a los sentimientos, emociones, esperanzas, expectativas e intereses de los actores, abordando una perspectiva micro que pretende complejizar, enriquecer, y también poner en cuestión, los enfoques macrohistóricos que los desdibujan en aras de un relato colectivo⁴.

Es necesario aclarar que partimos de considerar que el testimonio oral es una fuente *artificial*⁵: no se trata de un registro contemporáneo a los acontecimientos, sino que es el resultado de una elaboración posterior que parte de la voluntad del entrevistador. Pero en su construcción no interviene sólo el investigador, sino también el entrevistado. En este sentido, este trabajo se centra en analizar el rol del historiador en la construcción de este tipo de fuentes, a través del análisis de tres momentos de nuestros recorridos en historia oral: la elaboración del cuestionario, la selección de una muestra representativa, y la realización de la entrevista en sí.

Pensar las preguntas

El primer paso antes de realizar las entrevistas fue la construcción del cuestionario: decidir qué íbamos a preguntar y cómo íbamos a hacerlo. Estas decisiones se anclaron en distintas razones según los objetos de investigación. Una primera cuestión que tuvimos en consideración fue formular un cuestionario –siempre tentativo y flexible– que nos marcara etapas históricas que deberíamos recorrer durante las entrevistas. Se trataba lógicamente de una guía para nosotras, que nos daba una pauta de los períodos que en algún momento de la entrevista deberíamos abordar.

Lo cierto es que en la práctica, generalmente, la entrevista se desarrollaba como una conversación informal, en donde muchas de las preguntas no era necesario realizarlas, porque dichos temas iban surgiendo por sí solos en el relato del entrevistado. En realidad, el cuestionario terminó funcionando como una referencia que nos permitía saber qué etapas íbamos abordando, y distinguir las cuestiones que estaban quedando sin tratar, para luego retomarlas.

En el caso de la guerra de Malvinas, la construcción del cuestionario partió del modelo de otras entrevistas publicadas⁶. Pero después de la primera entrevista, fue evidente que, así como estaba formulado, no era muy útil: las entrevistas publicadas eran a protagonistas del frente de batalla, en la mayoría de los casos, y por lo tanto sus experiencias eran extremadamente diferentes a las vivencias de los integrantes del Apostadero, que durante la guerra habían estado en un destino logístico, en el pueblo, distanciados de los combates –en la mayoría de los casos. Las peculiaridades de las experiencias de estos entrevistados requirieron rápidamente modificar el cuestionario, conservando algunas preguntas, modificando otras y eliminando muchas otras.

En el caso de la cotidianidad de los jóvenes en los ‘70, se partió de un cuestionario muy estructurado, con preguntas como «¿qué cambios hubo en la escuela a partir del ‘76?», es decir, una pregunta que direccionaba por completo la respuesta del entrevistado, o al menos su reflexión sobre el período, dado que necesariamente iba a pensar en cambios, aunque no los hubiera vivido en ese momento o no hubieran sido relevantes para él. La modificación del cuestionario se realizó antes de la primera entrevista.

Además, al momento de pensar las preguntas también se presentaron otras dificultades relacionadas específicamente con las características del objeto de investigación. Problemáticas que variaron dependiendo si teníamos que formular preguntas sobre un acontecimiento extraordinario y límite en la vida de las personas como es su participación en una guerra, o si teníamos que interrogar sobre hechos habituales, rutinarios, cotidianos como es el paso por el ciclo educativo.

En cuanto a Malvinas, surgió la problemática de evaluar hasta dónde preguntar, hasta dónde profundizar en la intimidad del entrevistado. El haber sido protagonista de una experiencia traumática como es la guerra, donde se vivieron muchas situaciones dolorosas y límites por su proximidad –y convivencia– con la muerte, era una cuestión que se debía tener presente para no violar la intimidad de los entrevistados y caer en «una reposición morbosa de lo más doloroso de la vida de las personas»⁷. Así, pregun-



tas relacionadas con la muerte de algún compañero o con su propia experiencia de matar a otro, que marcaron sus vivencias y que por tanto serían relevantes en la investigación, se perfilaban como preguntas imposibles y ofensivas si no se quería cruzar un límite infranqueable. Otra era la cuestión si ellos por propia iniciativa hablaban del tema.

Además, desde otro punto de vista, en el caso particular de los ex soldados combatientes, interrogantes como «¿mataste? ¿tuviste hambre? ¿pasaste frío?» podían ser considerados insultantes, ya que fueron preguntas que frecuentemente les realizaron en la posguerra⁸, y que los ubicaba a estos conscriptos en el lugar de «chicos de la guerra» -término que implica minoridad, incapacidad de valerse solo ante la ley.⁹ Por lo tanto, el cuidado con estas preguntas se revelaba como esencial, porque representaba la delgada línea de respetar a estos protagonistas como sujetos activos de su guerra, que tomaron decisiones tan vitales como las de matar o morir, o de continuar con el canon del conscripto como «chico de la guerra» -sujeto pasivo, marioneta de sus superiores-, imagen contra la que vienen luchando desde su regreso. Las percepciones del entrevistador en este punto eran fundamentales.

Con respecto a la cotidianeidad de los jóvenes en los '70, la vida escolar en sí no constituye una experiencia traumática que pueda limitar las preguntas. Sin embargo, la dificultad, al momento de elaborar el cuestionario, fue pensar preguntas que activaran el recuerdo sobre su vida cotidiana en los '70. La vida diaria se caracteriza por la continuidad, la rutina, la repetición de las prácticas, lo habitual, de allí la dificultad de los entrevistados para recordar las características de esa cotidianeidad naturalizada, para hacerlas concientes, y para identificar los elementos de la misma que se alteraron en ese período.

Por último, otra de las cuestiones que debíamos considerar es que las luchas de las memorias sobre el pasado reciente argentino –particularmente los setentas, el Terrorismo de Estado, la Guerra de Malvinas- atraviesan nuestra sociedad, y que, en tanto formamos parte de la misma, estamos incluidas en ellas. Como afirma Carnovale: «Los historiadores no escapamos a esa lucha por el otorgamiento de sentidos ni somos ajenos al proceso de construcción de una memoria colectiva, que a su vez, nos atraviesa»¹⁰.

En ese sentido, debíamos tener muy en cuenta el vocabulario que utilizáramos al formular las preguntas que podría estar atravesado por nuestra propia posición en ese espacio de memorias en pugna, y que, o bien podía condicionar el relato del entrevistado, inducir las respuestas o directamente generar un rechazo.

En cuanto a los jóvenes en los '70, el problema se planteaba específicamente con los términos «dictadura», «golpe del '76», incluso «Proceso». Preguntar sobre la experiencia del entrevistado usando este vocabulario, implicaba condicionar el recuerdo acerca de su cotidianeidad en dicho período. Estas palabras están cargadas de un conjunto de sentidos como autoritarismo, represión, pero también –para algunos de ellos- «subversión», caos, que podían inducir los relatos sobre sus experiencias, marcar rupturas que tal vez no habían sido significativas para él. No es lo mismo pensar sobre la propia cotidianeidad «en el '76», «en quinto año», que pensar en la vida diaria

«durante la dictadura», «después del golpe», etc. El objetivo era respetar la construcción subjetiva del tiempo del entrevistado, los «antes y después» que él mismo establecía.

Con respecto al conflicto del '82, hablar de «desembarco» en Malvinas, de «recuperación» o, en el polo contrario, de «invasión»; o hablar de «retorno» al continente, de «repatriación» o de «regreso» a nuestro país, son términos que tocan cuestiones tan fundamentales como la soberanía de las islas, en que se revela la opinión del entrevistador, que podría entrar en conflicto con la del entrevistado¹¹. Por tanto, se intentó desde un principio evitar esos términos. Así, el vocabulario neutral parecía el más adecuado para no condicionar o entrar en conflicto con los testigos: en los casos anteriores, eran preferibles los términos desembarco y retorno al continente.

A quiénes entrevistar

Una vez construido el cuestionario, el paso siguiente fue seleccionar la muestra: decidir a quiénes íbamos a entrevistar. Es relevante tener en cuenta que la elección del grupo de posibles entrevistados está ligada directamente a la hipótesis de la investigación. Sin embargo, la realización de las entrevistas muchas veces modifica la hipótesis inicial, y también la propia muestra.

En el caso de Malvinas, en un principio, la investigación se orientaba hacia la historia local, por lo tanto la búsqueda de informantes estuvo orientada a protagonistas bahienses del conflicto. Fue justamente la particularidad de la experiencia y del relato de uno de esos primeros entrevistados que había integrado el Apostadero Naval Malvinas, bien diferente a la memoria hegemónica del conflicto y también a los preconceptos del investigador, lo que condujo a un cambio radical del objeto de investigación, que pasó a ser la reconstrucción de las experiencias de los miembros de esa unidad en particular.

En cuanto a la vida cotidiana de los jóvenes en la década del '70, en un principio las entrevistas eran hechas a alumnos que habían comenzado su escuela secundaria en 1976, y a profesores y personal técnico¹² que habían estado en el colegio durante la dictadura militar. Pero a partir de las primeras entrevistas, fue evidente que era relevante ampliar la muestra, incluyendo, además, profesores y personal técnico anteriores al golpe de estado -porque muchos de ellos habían sido cesanteados- y alumnos de promociones anteriores, porque eran los que podrían haber experimentado una ruptura en su cotidianeidad e identificado cambios en la misma¹³.

Es necesario aclarar, por otra parte, que si bien la historia oral privilegia la calidad sobre la cantidad de entrevistas, no por ello debe dejarse de lado la construcción de una muestra representativa, como indica Philippe Joutard:

Recordemos ante todo que el método de tipo etnológico adoptado privilegia la calidad del informador sobre la cantidad (...). En vano constituir una muestra representativa en el sentido sociológico del término. (...) Asimismo su afán es la diversidad de visiones y no puede establecer hipótesis a partir de uno o dos testimonios. Como en toda empresa científica, se deben variar las condiciones de edad, de sexo, de posición, según el tema.¹⁴



Por lo tanto, lo importante era establecer los tipos sociales, los perfiles de las personas que queríamos entrevistar, para lograr construir una muestra lo más representativa posible. ¿Cómo empezar y por dónde a elegir a los entrevistados? Nosotras comenzamos, como la mayoría que realiza historia oral, por las personas a las que podíamos acceder por algún contacto personal: ese primer contacto llevaría a otro y así sucesivamente iríamos formando una red de entrevistados.

Es importante analizar cómo uno accede a las entrevistas. La forma en que se va construyendo la red de entrevistados condiciona en algún punto los relatos a los que tenemos acceso, y por tanto, los resultados de la investigación. Muchas veces la persona que actúa como contacto realiza una selección sobre el universo de posibles entrevistados según su afinidad y la coherencia con el propio relato y los sentidos dados al pasado. Por lo tanto, nosotras intentamos, cuando fue posible, construir diversas redes a partir de diferentes contactos o, sino, intentar acceder a distintos puntos de entrada a la misma red, con el objetivo de reducir al mínimo el condicionamiento que nos podría imponer un sólo contacto¹⁵.

En cuanto a nuestras experiencias en la elaboración de la muestra, buscamos un equilibrio en los grupos de entrevistados, atendiendo a distintos criterios según los objetos de investigación. Con respecto a la vida diaria de los jóvenes en los '70, las variables de selección fueron: los colegios (Escuelas Medias de la Universidad Nacional del Sur y Colegio Nacional de Bahía Blanca), el período en que habían estado en la escuela (que hubieran estado al menos un año al comienzo o al final de la dictadura), su condición de alumno, profesor o personal técnico (se trató de entrevistar a mayor cantidad de alumnos dado que el actor analizado son los jóvenes). En el caso de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas, las variables utilizadas en la selección fueron cinco: la condición de civil o militar, de profesional¹⁶ o militar de carrera, los rangos, las experiencias bélicas (si habían estado o no en el frente de batalla, entre otras) y las vivencias de la posguerra.

Esas fueron los criterios que tuvimos en cuenta para realizar una muestra lo más representativa posible, que abarcara las distintas experiencias.

El momento de la entrevista

En general, acceder a las personas que queríamos entrevistar no fue difícil. Encontramos la misma predisposición en nuestros entrevistados para realizar la entrevista, pero no así para seguir contribuyendo de otras formas con nuestros trabajos de investigación. Con respecto a los protagonistas de la guerra, ésta se manifestó continuamente desde lo discursivo pero también en la práctica, en acciones que van desde hacerse un tiempo en una semana dura y repleta de trabajo para compartir sus recuerdos, abrir las puertas de sus hogares, volver a recorrer los distintos lugares significativos para la unidad de la que fueron parte, prestar bibliografía, regalar fotos y elementos relevantes para ellos¹⁷. En cuanto a los actores del ámbito educativo en los '70, la situación fue bien distinta. Si bien hubo siempre muy buena voluntad para aceptar la entrevista, su aporte en general terminó allí: no ofrecían la posibilidad de

comunicarnos con otros actores, tampoco recuerdos personales u objetos de su paso por la escuela, etc.

Esta diferencia en las formas de colaboración está estrechamente relacionada con los objetos de investigación, y con las razones por las que aceptaban dar testimonio. En este último caso, se trataba solamente de un favor al investigador para que pudiera llevar a cabo su tesina de Licenciatura. En cambio, en el caso de los integrantes del Apostadero, el motivo por el que aceptaban compartir sus recuerdos, incluso los más dolorosos e íntimos, fue claro y explícito: el compromiso con la causa Malvinas, porque no sea olvidada su guerra y principalmente sus muertos, fue la razón principal que los motivó a dar testimonio, como manifiesta uno de los entrevistados: «Seguimos combatiendo nosotros por Malvinas, seguimos combatiendo para que no se olvide, para que no se olvide, para que se mantenga viva la llama de Malvinas, para luchar contra toda la desmalvinización que hubo. Por eso yo siempre digo que seguimos combatiendo nosotros, por nosotros y por los que están allá»¹⁸.

En este último caso, la aceptación de la entrevista también estuvo íntimamente relacionada con la intención de darle relevancia y legitimidad a la unidad que habían integrado, que hasta el momento no ha sido reconocida por la Armada, y entre las muchas acciones que han llevado a cabo para lograr el reconocimiento, una investigación que girara en torno al Apostadero Naval Malvinas aparecía como una prueba más de su existencia e importancia.

Consideramos que detrás de estas actitudes de los participantes del conflicto bélico está la conciencia clara de percibirse protagonistas de la historia, participantes de una «gesta nacional»¹⁹. En cambio, los miembros de la comunidad educativa de los '70, especialmente los jóvenes, no se sienten actores de ningún acontecimiento histórico, piensan que su paso por la escuela es igual al de cualquier otra persona en cualquier otra época, antes o después. En consecuencia, creen que no tienen nada sobre lo que dar testimonio. Además, desde su perspectiva, no hay memorias en conflicto sobre la vida cotidiana en las escuelas en ese período.²⁰

Sin embargo, más allá de la generosa contribución de los protagonistas de la guerra, no por ello no existieron casos en que las suspicacias y desconfianzas afloraron en el comienzo de la investigación: cansado de ser usado políticamente, uno de los entrevistados realizó miles de preguntas antes de comenzar la entrevista, y como condición para la misma; preguntas complejas y nada fáciles de responder, que tenían que ver no sólo con el objeto de investigación –como la opinión del entrevistador sobre la guerra, la dictadura o por qué estudiaba el Apostadero–, sino que también cuestionaban al investigador como persona y profesional.²¹

En otros casos, las desconfianzas tenían que ver con el uso que se le iba a dar a sus relatos. Si bien antes de comenzar a grabar, se les explicaba cuál era el objetivo de las entrevistas y cómo se iban a usar los testimonios, uno de los entrevistados insistió preguntando una y otra vez cómo se iban a utilizar los relatos, si los iba a citar, qué pasaría con lo que decía *off the record*, etc. Era lógico: en principio no tenía por qué saber esas cuestiones. Pero en este caso la insistencia demostraba una preocupa-

ción extra que la terminó manifestando: su temor era que sus afirmaciones se malinterpretaran o que pudiera decir algo que hiriera a sus compañeros de guerra. En fin, no quería convertirse en «un paria» en su grupo de compañeros, grupo que lo contiene y con quienes se sigue reuniendo. Él quería seguir siendo parte del grupo, y si para ello era necesario omitir algunas cuestiones, que igual «después de tanto tiempo no tienen importancia», no dudaba de la decisión que iba a tomar.

De hecho, una de las cuestiones fundamentales que hay que considerar sobre los testimonios orales es el tema de los olvidos, silencios, resignificaciones, que son constitutivos de la memoria. Todo testimonio es memoria, y por lo tanto no es un relato fiel de lo acontecido en el pasado, sino una narración realizada desde el presente de quien relata y atravesada por múltiples cuestiones, tanto privadas como públicas –intereses, luchas, objetivos, proyectos...-. Por ello, siempre que sea posible es fundamental contrastar los testimonios con otras fuentes, ya sean escritas u orales²².

Al momento de realizar e interpretar nuestras entrevistas fue necesario tener estas cuestiones muy en cuenta. Los relatos de nuestros entrevistados estaban atravesados por silencios, olvidos, reconstrucciones, resignificaciones, e incluso la invención, todo ello estrechamente relacionado con el presente del narrador, su identidad, su posición en la sociedad, y los marcos sociales de su relato. En algunos casos, nos encontramos con silencios explícitos: cuando los entrevistados nos pedían que apagáramos el grabador, para decir algo confidencial de lo que no querían que quedara registro. En otros casos, en que realizaban afirmaciones ya fuera de la entrevista, que durante la misma no nos habían contado, era muy difícil determinar si se trataba de un olvido momentáneo o un silencio deliberado.

Otras veces estos olvidos, silencios y resignificaciones tenían que ver con la selección que ya efectuó la memoria colectiva²³ con la que se identificaban. Se trata de la incidencia de los relatos públicos en las memorias individuales, de la forma en que éstos condicionan el recuerdo y la narración de los actores.

En cuanto a Malvinas, algunos entrevistados, ya acostumbrados a narrar sus experiencias, tenían un relato estructurado, bien cerrado, donde parecía no haber puntos de fuga, que resultó muy difícil de tensionar. Cada pregunta que escapaba de ese discurso, conducía a la dispersión de la respuesta, o era respondida brevemente, para luego volver a su relato matriz. Es posible que la estructuración del mismo se relacione con dos variables principales: por un lado, lo que ellos pensaban que el investigador quería o estaba preparado para escuchar, y, en otros casos, lo que ellos querían denunciar como grupo -el abandono de la posguerra-, eje principal sobre el que giraban sus memorias. Estos discursos, en algunos casos, fueron muy difíciles de vencer.

Con respecto a los jóvenes en los '70, no hay un relato colectivo sobre la vida cotidiana en las escuelas, al menos en Bahía Blanca. Por tanto, la dificultad no era la de desestructurar un discurso que ya estaba armado, como en el caso anterior, sino tratar de evitar toda expresión que pudiera condicionar el recuerdo y el relato de las experiencias pasadas. Esto dado que el objeto de estudio es el análisis de los cambios y continuidades en la vida cotidiana de los jóvenes entre 1973 y 1983, pero desde la

experiencia de los actores, desde su percepción subjetiva de los cambios y continuidades en su vida diaria. Se trataba, entonces, como mencionábamos antes, de no hablar de «dictadura», «golpe de estado», etc. no sólo durante la entrevista, sino especialmente antes de comenzar la misma, al explicar el tema de la investigación, para no condicionar la manera en que recordaban los hechos, y además, como en el caso anterior, para evitar que los acontecimientos narrados refirieran solamente a lo que ellos creían que el investigador quería escuchar. Por ello mismo, era fundamental que la explicitación se limitara a indicar vagamente que el tema de la entrevista era la experiencia cotidiana de los jóvenes en las escuelas durante la década de los '70.

Reflexiones finales

Una cuestión fundamental a tener en cuenta es que toda entrevista, toda conversación, crea una relación entre dos personas, en donde se ponen en juego los sentimientos y emociones en el relato de sus experiencias, y por tanto se genera una cierta intimidad entre el entrevistado y entrevistador. Como señala Vera Carnovale: «Es evidente que al momento de contar- y, por ende, volver públicas- experiencias vitales, dolorosas, íntimas, el vínculo entre entrevistador y entrevistado adquiere una relevancia determinante. Lo que una persona está dispuesta a decir o callar no es independiente de ante quién se encuentre y con qué objetivos haya sido convocada.»²⁴

En nuestro caso, el hecho de que las entrevistas giraran en torno a recuerdos tanto dolorosos como traumáticos o privados, dio lugar a situaciones de mucha confianza e intimidad. Esto generó fuertes expectativas por parte de nuestros entrevistados sobre el resultado final del trabajo, como también compromiso de nuestra parte con sus relatos y con ellos mismos, lo que a veces fue tan difícil de sobrellevar, que retrasó bastante tiempo la redacción de nuestras tesinas. El temor o la certeza de que no cumpliríamos con las expectativas que habían depositado en nuestro trabajo, de que no se sintieran fielmente representados en él, de no poder retribuir la ayuda y la confianza que nos habían brindado, o de que, al leer el resultado final, se sintieran meramente objetos de estudio, o incluso traicionados por nuestras interpretaciones²⁵, fueron y son dilemas éticos con los que nos fue muy difícil lidiar.

Pudimos comenzar a escribir, cuando comprendimos que la clave estaba en no perder de vista *para qué* trabajábamos: nuestro lugar de historiadoras, y, por tanto, nuestro objetivo y compromiso con «la verdad» lógicamente nos ubica en un lugar diferente al de nuestros entrevistados. En palabras de Tzvetan Todorov:

De nuevo nos vemos remitidos a la distinción entre los papeles del testigo, el conmemorador y el historiador: sus exigencias no son las mismas. Del testigo se espera, ante todo, que sea sincero; que se equivoque aquí o allá es humano. El conmemorador, a su vez, lo admite abiertamente: le guían los imperativos del momento y toma del pasado lo que le conviene. Pero ¿puede el historiador, por su parte, permitirse renunciar, y desde el comienzo, a la verdad desnuda y fría? (...) El objetivo del historiador es llevar

al conocimiento y no a la fe: «La transmisión del pasado no debe resumirse en el culto pasivo de los héroes y víctimas».²⁶

Nuestro deber como historiadoras no es sólo recordar el pasado sino sobre todo el de comprenderlo. Por ello mismo, es probable que muchos de nuestros entrevistados no concuerden con el resultado final de nuestra investigación, pero lo importante es que sus testimonios sean trabajados con absoluto respeto y ética.

Notas

¹ Alumnas de la Licenciatura en Historia de la UNS, integrantes del Proyecto de Grupo de Investigación *Temas y problemas de la Nueva Historia cultural: Argentina y España, siglo XX* dirigido por Graciela Facchinetti y codirigido por Silvina Jensen. Andrea Rodríguez también es integrante del PGI *Política y sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas, discursos y representaciones en el siglo XX*, dirigido por Mabel Cernadas de Bulnes y codirigido por Laura Lull.

² Los orígenes de la historia oral como corriente historiográfica los podemos situar en los History Workshops ingleses en 1960, y principalmente en la fundación de la Oral History Society en 1971, estrechamente ligados a la historización del movimiento obrero inglés, cuyos primeros cultores fueron historiadores marxistas renombrados como Eric Hobsbawn, Edward Thompson, Christopher Hill, Ralph Samuel y Paul Thompson. En Argentina, encontramos una experiencia temprana en historia oral en la década del '70, con la constitución de un Archivo de Historia Oral, a instancias del Instituto Di Tella. Esta corriente historiográfica resurgió con fuerza en la década del '80 y '90, luego de la dictadura, a partir de la creación de una serie de instituciones, muchas de ellas ligadas a la figura de Dora Schwarzstein: el Archivo Histórico Oral de la UBA, el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de la UNC, los Encuentros Naciones de Historia Oral, entre otros. A partir de la segunda mitad de la década '90, este campo se revitalizó con la irrupción en la historiografía argentina de la historia reciente y de estudios sobre la memoria, alianza que tuvo como resultado la creación de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado promovido por la Asociación Memoria Abierta en el 2000. Cf. Samuel, «Desprofesionalizar la historia», y Carnovale, Lorenz y Pittaluga, *Historia, memoria y fuentes orales*.

³ Carnovale, «Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina», p. 161.

⁴ Y en este sentido nos incorporamos a un momento de renovación historiográfica en que la «vuelta al sujeto», sus experiencias e identidades, han comenzado a revalorizarse, ante las insuficiencias de las explicaciones generales suministradas por la «gran» historia o historia estructural, por los relatos macros y colectivos. Cf. Castells, «La historia de la vida cotidiana».

⁵ Cf. Carnovale, *op. cit.*

⁶ Como por ejemplo las entrevistas editadas en el libro *Partes de guerra. Malvinas 1982* (Edhasa, Buenos Aires, 2005) de Graciela Speranza y Fernando Cittadini; o *Los chicos de la guerra Hablan los Soldados que estuvieron en Malvinas* (Galerna, Buenos Aires, 1982) de Daniel Kon.

⁷ Carnovale, Lorenz y Pittaluga, «Memoria y política en la situación de entrevista», p. 42.

⁸ Claudio Guida, concripto en el '82, comentaba, hablando de sus experiencias inmediatas de posguerra: «Bueno, así fue como una semana en casa recibiendo visitas, no podía salir de casa, venía todo el mundo a preguntarme pelotudeces: '¿Cuántos mataste? ¿Cuántos mataste?' [...] 'Sí, fue dura la guerra', '¿Y pasaste hambre?' 'Y, sí, no fui de vacaciones' '¿Y frío?' 'Y sí, en el sur hace frío'. O sea no contestaba pelotudeces: 'Mataste a muchos?' 'Sí habré matado o no, no se'. '¿Y murieron compa... viste morir compañeros tuyos?' 'No, de los míos, no, se que estaba muy mal la gente de al lado'». Entrevista a Claudio Guida, 29 de noviembre de 2007.

⁹ Al respecto Rosana Guber explica: «Las tres preguntas que los civiles le hicieron a los 'chicos' y que los 'chicos' escucharon hasta el hartazgo fueron '¿mataste?', '¿tuviste hambre?', '¿tuviste frío?', evidenciaban más la actitud de un adulto con respecto a un niño que la inquietud por una experiencia que había



endurecido y conmovido a aquellos muchachos, pero que ciertamente no los había convertido en chicos ni, mucho menos, les permitiría el regreso a esa condición.» En Guber, *¿Por qué Malvinas?*, p. 128.

¹⁰ Carnovale, *op. cit.*, p. 172.

¹¹ Reflexionando sobre su experiencia como entrevistadora, Guber comenta: «Empecé a aprender todo esto junto a innumerables «metidas de pata» que resultaban, llamativamente, de mi condición de argentina. Dos de las primeras preguntas que le hice a un ex soldado y a un ex suboficial fueron flagrantes y ofensivas: ¿Participaste de la invasión? ¿Cuándo los repatriaron? Recibí por respuesta miradas de reprobación y tajantes correcciones: -Nosotros no invadimos Malvinas: las Malvinas son nuestras! -No fue una invasión, fue una recuperación. -No nos repatriaron, nos trajeron al continente!». Guber, *De chicos a veteranos*, p.6. Prefacio

¹² Con «personal técnico», nos referimos a autoridades del colegio, preceptores, pero también porteros, personal de limpieza, etc.

¹³ O asimismo podrían no haber vivenciado ningún cambio en su vida diaria, lo cual también era relevante para la investigación.

¹⁴ Joutard, «El tratamiento del documento oral», p. 76. Al respecto Paul Thompson agrega: «En cualquier tipo de empresas es importante asegurar el equilibrio de diferentes puntos de vista (...).El historiador oral, por tanto, necesita confeccionar una muestra como ejemplo, tener un objetivo del número de entrevistados que se necesita de cada tipo social, con la identificación, la división social básica del lugar y los períodos en estudio, por ejemplo entre hombres y mujeres, ocupaciones, religiones, razas, generaciones, etc.» Thompson, «La historia oral y el historiador», p.54.

¹⁵ En el caso de la investigación sobre la guerra de Malvinas, la persona que era el contacto principal sólo continuó la red con 4 de los 5 integrantes del Apostadero que viven en Bahía Blanca. La exclusión del integrante que faltaba estaba claramente relacionada con su posición contraria a la política oficial del Centro de Veteranos de la localidad, del que el contacto era parte. Es necesario aclarar que igualmente se pudo lograr un acceso al actor excluido mediante otro vínculo personal.

¹⁶ Nos referimos a personas que realizaron su carrera fuera las Fuerzas Armadas, y luego ingresaron a ellas, como por ejemplo: médicos, bioquímicos, contadores, etc.

¹⁷ Por ejemplo, el regalar el pin del Apostadero, gesto acompañado de una significativa frase: «Ahora sos uno de nosotros».

¹⁸ Entrevista a Ramón Romero, 22 de junio de 2007

¹⁹ Incluso expresada por ellos mismos: «O sea, yo tuve ese tipo de protagonismo, en realidad nada, pero estuve en la historia. Yo lo único que hice fue manejar, podría haber sido Pérez Montoto, pero yo estuve ahí». Entrevista a Ricardo Pérez, 26 de noviembre de 2007. Es necesario aclarar que esta percepción está presente en la mayoría de los casos, aunque no en todos, entre otras razones porque se trata de integrantes de una unidad logística, experiencias muchas veces desacreditadas por quienes estuvieron en el frente de batalla y por ellos mismos.

²⁰ Aunque se ha accedido a relatos distintos, e incluso opuestos, sobre la experiencia escolar en dicha época, los entrevistados no reconocen un conflicto con otras memorias sobre la vida escolar.

²¹ Por ejemplo, un ex conscripto que trabajaba en el ámbito educativo cuestionó al investigador por su no participación en una marcha que el gremio docente había realizado recientemente.

²² La problemática de la veracidad del testimonio excede este trabajo. Para un análisis detallado de esas problemáticas, cf. Carnovale, *op. cit.*, y Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*

²³ Nos referimos no sólo a las memorias hegemónicas que circulan en nuestra sociedad, sino también a la del grupo del que forman parte.

²⁴ Carnovale, *op. cit.*, p. 175.

²⁵ En el sentido de que los entrevistados nos ofrecen en su relato su versión e interpretación de los hechos, la cual muchas veces es cuestionada en nuestros trabajos, además sin derecho a réplica dentro del mismo.

²⁶ Todorov, *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, p. 245.

Bibliografía

Carnovale, Vera, «Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del

- pasado reciente en la Argentina», en Franco, Marina y Levin, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, PAIDOS, Buenos Aires, 2007.
- Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto, «Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en al Argentina», en Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Memoria Abierta- CeDInCI, Buenos Aires, 2006.
- Castells, Luis, «La historia de la vida cotidiana», en Hernández Sandoica, Elena y Langa, Alicia (eds.), *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*, Abada editores, Madrid, 2005.
- Caviglia, Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- De Certau, Michel, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- Guber, Rosana, *¿Por qué Malvinas?. De la causa nacional a la guerra absurda*. F.C.E., Buenos Aires, 2001.
- Guber, Rosana, *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Antropofagia, Buenos Aires, 2004.
- Joutard, Philippe, «El tratamiento del documento oral», en Revista *Debats*, n° 10, diciembre de 1984
- Lorenz, Federico, «Los que hablan, ¿para quién hablan?. Acerca de las tensiones del trabajo con testimonios en Argentina». Conferencia dada en las *II Jornadas de Investigación en Humanidades*, organizadas por el Departamento de Humanidades de la UNS, Bahía Blanca, 30-31 de Agosto y 1° de Septiembre del 2007. Publicada en CD Rom, ISBN 978-987-23429-3-7.
- Meyer, Eugenia, «Represión y vida cotidiana en Uruguay», en *Historia y fuente oral*, n°1-2, Barcelona, Arxiu Históric de la Ciutat-Publicacions Universitat de Barcelona, 1996. (reedición 1989)
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, México, 2004.
- Samuel, Ralph, «Desprofesionalizar la historia», en Revista *Debats*, n°10, diciembre de 1984.
- Thompson, Paul, «La historia oral y el historiador», en Revista *Debats*, n°10, diciembre de 1984.
- Todorov, Tzvetan, *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Península, Barcelona, 2000.